AÑO I. MADRID, JUEVES 5 DE FEBRERO DE 1857. NÚM. 7.

LA ANTORCHA.

PERIODICO DE LITERATURA, TEATROS, MODAS E INDUSTRIA MINERA.

SALE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Se suscribe en MADRID al precio de CUATRO reales al mes, en la librería Española, calle de Relatores, en la Administracion de este periódico, travesía de la Parada, 8, bajo, izquierda y en el Centro de suscriciones, Puerta del Sol, núm. 2. — En PROVINCIAS por tres meses CATORCE reales franco de porte.—Todas las cartas, reclamaciones, etc., etc., se dirigirán, franco el porte, á la Administracion.

SUSCRICION

PARA EL MONUMENTO DE DON ANTONIO GUZMAN.

	Rs. vn.
Suma anterior.	180
D. Luis Buttini.	10
Total.	190

Continua abierta la suscricion en la Administracion de este periódico, *Travesía de la Parada, 8, bajo.*

REVISTA DE TEATROS.

Hagamos una ligera reseña; porque no á otra cosa se prestan las escasas producciones que nos han ofrecido los teatros de la coronada villa.

El Real, mas que ningun otro, ha vejetado en el antiguo repertorio, sin duda para dar tiempo á los ensayos de la *Norma*, ópera que, por no ser del suyo, ha necesitado aprender la señora Penco. Anoche debió cantarse esta partitura, que por las circunstancias que hemos referido, es un acontecimiento en el mundo *dilettanti*. Sin embargo por un suceso inesperado, hasta hoy no puede tener lugar la primera representacion de tan célebre spartito.

En el Príncipe se puso en escena el viernes *La Vaquera de la Finojosa*, del señor Eguilaz. Representada ya repetidas veces al principio de esta temporada, ha sido recibida por el público con alguna frialdad, sirviendo esta circunstancia para hacer menos notable el tríunfo conseguido por dos actores, la señorita Dardalla y el señor Osorio. La primera, que en esta misma comedia nos reveló sus brillantes cualidades artísticas, se presenta hoy adornada con todas las dotes de talento, de sentimiento y de gracia suficientes á calificarla de actriz eminente. Raya á tal altura, especialmente en la escena final del segundo acto, que nos es imposible darnos cuenta cómo en tan corta carrera artística han podido hacerse progresos tan admirables, adquirir tal aplomo y conocimientos tan profundos del corazon humano. Damos nuestro mas sincero parabien á esta linda señorita, y si algo vale nuestra voz, servirá siempre para alentarla en su difícil carrera y señalarla á todos los amantes de la escena española como una perla de riquísima valía. El señor Osorio representa el primer personaje, la gran figura del cuadro del señor Eguilaz. El desempeño de este difícil papel acredita de una vez mas que don Manuel Osorio es uno de los pocos primeros actores de nuestra escena. Si alguno dudase de la verdad de este aserto, no ha sentido como nosotros latir su corazon de temor y de entusiasmo á la vista de aquel padre que ciego de ira al ver á su hija deshonrada levanta el puñal para herirla de muerte. No hay un movimiento, no hay una inflexion de voz que no pinte con grandísima verdad las terribles emociones que agitan su alma. Y lo que viene á dar la última mano á la obra de este artista, es la admirable maestría con que imita la figura del personaje que representa. ¡Qué noble, que venerable, es el aspecto de D. Alonso! Y al poco tiempo, ¿Quién habia de conocerle en el afeminado maestro de baile?

La señora doña Eloisa Martinez, recientemente ajustada en este teatro, salió por primera vez á desempeñar el papel de *rica fembra gallega*, con no mal éxito. Semejante papel no es suficiente para poder juzgar de las facultades escénicas de esta actriz. Nos reservamos, pues, verla en otra produccion. El señor Zamora nos ha dejado bastante que desear; y en bien de su porvenir y de el del arte, le repetiremos lo que ya le hemos dicho; que no confunda la exajerada desenvoltura y la precipitacion, con el aplomo y la facilidad; que estudie, que así lo exijen de él el público y sus buenas facultades, que malogra de otro modo. Al señor Manini le pedimos mas fuego en la espresion, y algo menos de sentimentalismo en el papel de Jorge Manrique. La ejecucion, en general, fué buena, y los actores muy aplaudidos y llamados dos veces á la escena, con el autor de la comedia.

El domingo se pondrá probablemente en escena en este teatro, el drama arreglado del francés por el señor Pinedo, *Una mujer del pueblo*.

Tambien se va á poner en escena la graciosa pieza *El pilluelo de París*, donde hará el papel de protagonista, la señorita Tutor.

En reemplazo de la señorita Rodriguez, la empresa ha escrito á la Toral, proponiéndole el ajuste en el teatro del Príncipe.

El Circo se ha pasado la semana con *La Alquería de Bretaña*. Escusado nos parece decir que ha sido bien desempeñada por la Teodora y Arjona (don Joaquin); porque los nombres de estos actores, son ya conocidos y muy celebrados del público; diremos, no obstante, que las segundas partes les secundan muy poco; los hermanos de los dos primeros actores del Circo, son ya un anacronismo en un teatro principal de Madrid; el público no se satisface solamente con la fama de algunas notabilidades; gusta tambien de ver jóvenes actores, de fe y entusiasmo, que trabajen con conciencia y aprovechamiento.

Hoy deberá representarse en este teatro un arreglo del francés, titulado *La Ninfa Iris*.

Llegamos al teatro de la Zarzuela, que nos ha dado la única novedad de la semana; *El Lancero*, zarzuela en un acto de los señores Camprodon y Gaztambide, que ha gustado bastante. El libreto, sin embargo, adolece, en nuestra opinion, de algunos defectos, que señalaremos francamente al autor de *Flor de un dia*. Aparte de sus inverosimilitudes, los chistes de que está salpicado, son demasiado libres para la escena. Muy lejos de nosotros el hacer alarde de una gazmoñería exajerada, ni dar á estas inconveniencias en el teatro la importancia que se les da generalmente; creemos que hallan su antídoto en el buen juicio del público. Mas aconsejamos á cuantos escriben para el teatro, que huyan de esta malhadada ruta, seguida por los *vaudevillistas* franceses. Nuestro público, grave siempre y honesto, repugna estas libertades.

Variedades ha seguido con *Los hijos de la Noche*, y nos ha dado además *El terremoto de la Martinica*. Este melodrama fué representado con bastante aparato, y el público le acojió bien.—M.

SECCION LITERARIA.

INSPIRACION.

I.

Yo te ví... y te amé como á un ángel. ¡Ay! bien recuerdo el dia en que mi alma dejó de animarme para ocuparse solo de tí, para tributarte frenética adoracion. Cándida como la blanca paloma y bella como la rosa que se ostenta ufana en las mañanas de mayo, te vieron mis ojos la vez primera. Mis ojos, que habian visto todo hasta entonces con orgulloso desden, quedaron deslumbrados con tu brillo, y el corazon escéptico en amores late de un modo para él desconocido. Bella perspectiva de amor y de placer descubrí en ese venturoso dia que mi destino me

reservaba. Antes para mí todo era árido y seco; contemplaba el mundo como un vasto desierto, teatro de un drama sin interés, donde todos los hombres tomaban parte aisladamente. Me aburrian las diversiones, me fastidiaba de todo, despreciaba la sociedad en la que nunca ví mas que decepciones amargas y crueles desengaños, odiaba en mi desesperacion la vida, porque yo nací para querer y nadie era digno de mi cariño. Y tú, cual bienhechora lluvia que hace reverdecer las plantas marchitadas, tú me enseñaste que lo que yo creia no era verdad, que pensaba en una quimera, y desvaneciste mis desconsoladores juicios y mi fatal locura. Ahora deseo vivir y solo por amarte; deseo brillar por obtener solo una mirada de tus divinos ojos. Encanto de mi corazon, bien de mi vida, ¿será verdad que me amas? ¿es cierto que tus labios de carmin han pronunciado esa mágica palabra? ¡Ah! sí, en tu encendido fulgor y en la vaga direccion de tus pupilas leo mi ventura y adivino lo que pasa en tu palpitante corazon. Si eso no bastara, tu voz temblorosa y vacilante me lo diria bien claro. ¡Soy feliz!

Pero ¡ay! cuántas lágrimas caerán y cuántas amarguras esperimentaré el dia que me aparte de tu lado! Tiemblo al acordarme de ese funesto instante tras el que vienen largas horas de martirio tanto mas penoso, cuanto mas vivo es ahora el placer. Nunca gocé una dicha, dolores muchos: solo he conocido una felicidad suprema, tu amor, y le miro acibarado con la terrible idea de separarnos. Pero no, es imposible que eso suceda; mi mente no alcanza á comprender que haya en el mundo poder bastante á desatar los lazos que nos unen. Uno hay tan solo, la muerte; mas la muerte no lo conseguirá tampoco. Si esgrimiera su destructora guadaña no heriria á uno solo de nosotros; sucumbiríamos ambos ó ninguno. ¿Qué sirve que seamos dos seres distintos si nuestras almas se confunden en una? Imperceptibles destellos de la divina grandeza, iríamos juntos á reunirnos con el eterno manantial. Mas huye, aterradora idea, implacable vision, no me hagas padecer de una manera terrible, huye, y ocúltate en el abismo profundo de tu lúgubre morada. ¿No es verdad, ensueño de mis sueños, que no podemos separarnos? Si la fatalidad lo exijiera, mi alma saldria de su habitacion para morar en tí y mi cuerpo languideceria como la hoja arrancada del árbol. Acordémonos solo del dia en que nos miramos, en que se comprendieron nuestros corazones, en que nuestras almas se unieron con lazo indisoluble. Dichoso dia, claro y luciente con un brillante y puro sol de invierno: bien me acuerdo. Desde entonces... yo te amo, te adoro, te idolatro...!

Pardo y lúgubre está el horizonte: grupos de nubes que forman caprichosas y fantásticas figuras oponen su opacidad siniestra á la fulgurante luz, la nieve en menudos copos cae formando una blanca alfombra semejante al sudario de un espectro, y deshaciéndose en silvidos el huracan, levanta torbellinos de polvo arrancando los árboles en su furiosa carrera. Todo indica universal trastorno y en la súbita mudanza de la atmósfera creian los habitantes de la campiña ver anuncios de grandes calamidades ¡Dichoso yo si el pensamiento que en aquellos momentos ocupaba las imaginaciones hubiera podido ser objeto tambien de la mia! Mas duradero era el sentimiento de pesar que me dominaba, que el pasagero terror que infunde la naturaleza en desorden y pasa tan pronto como cesa el motivo que le produce. Me iba á separar de tí.... me iba á separar de la vida, porque tú eres quien me hace vivir, y esto es lo que ocupaba mi pensamiento y esto ¡ay! era lo que me hacia padecer. ¿Yo abandonarte cuando tu amor me hacia apurar la copa de la felicidad, cuando una embriagadora delicia me sumia en el mas desdeñoso descuido, cuando la atmósfera de placer que me rodeaba me cubria los ojos con vaporosas nubes, cuando yo ni sospechaba siquiera que llegaría un dia en que nos fuese preciso separarnos? Golpe terrible y desconsolador que no podré resistir. Tórtola amante separada de su bien, vagaré triste y perdido buscando tu imágen por todas partes y en todas partes la hallaré, porque conmigo está siempre, fiel compañera de mi desdicha. Mis quejidos resonarán al viento que de montaña en montaña los hará repetir al eco hasta que lleguen á tus oidos y hagan palpitar tu corazon con el recuerdo de un amor sin límites. Adorada.... no llores mi ausencia: si la memoria de nuestra pasada dicha cruza por tu mente, si el recuerdo de mis promesas te asalta alguna vez, créelas como cuando salian de mis labios, porque mi corazon es el mismo y mientras no deje de latir, tú serás su ídolo y su única felicidad.

Cuántas veces me acuerdo de las lágrimas que derramaste, cuando mi partida se verificó. ¡Oh! qué hermosa estabas, con las megillas bañadas en llanto, con el cabello tendido, con tus facciones en desorden! Tu mirada era de fuego y en su indefinible tristeza habia una espresion de tan sublime esperanza, que hubiera bastado para hacer dichoso á un rey ¡Y se fijaba en mí! Enjuga, bien mio, esas lágrimas que me abrasan y que á costa de toda mi sangre evitaría que derramases. ¡Oh! mis ideas se confunden, no me acuerdo de lo que entonces me sucedió. Ninguna palabra salió de nuestros labios, solo hablaron los ojos y se juntaron las manos. Cuando volví en mí, ya estaba lejos de tí caminando como quien va á la muerte.... —G.

VOLCANES.

Nada mas grande á la par que terrible que un volcan, nada mas admirable que los fenómenos que produce esa especie de horno siempre ancendido que semejante á un monstruo aterrador, vomita torrentes de fuego y ardiente lava.

El número de los volcanes conocidos segun relacion de don Juan Escalante, ascienden á 518. La Europa cuenta 14, Africa 31, Asia 100, La Occeania 171 y la América 202.

Entre los naturalistas, ninguno define los volcanes mejor que Buffon:

«Las montañas ardientes que llamamos volcanes, dice, encierran en su seno el azufre, betun y otras materias que sirven de alimento al fuego subterráneo, y cuyo efecto es mas violento que el de la pólvora y el rayo que espanta á los hombres y conmueve la tierra. Un volcan es un cañon de un volúmen grandiosísimo, cuya boca es á veces de media legua, y por la cual arroja torrentes de humo y llamas; rios de betun, azufre y metal fundido; nubes de ceniza y piedras que lanza con violencia á muchas leguas de distancia y masas de enormes rocas que todas las fuerzas humanas reunidas no podrian poner en movimiento. El incendio es tan terrible, y la cantidad de materias ardientes, fundidas, calcinadas y petrificadas que la montaña arroja tan abundante, que entierran las ciudades y los valles, dejan sepultadas las campiñas á ciento ó doscientos piés en derredor, y forman algunas veces colinas y montañas, que no son sino montones de estas materias acumuladas. La accion de este fuego es tan grande, y la fuerza de la esplosion tan violenta, que produce por su reaccion sacudidas muy fuertes y bastantes á conmover y hacer temblar la tierra, agitar el mar, derribar los montes, destruir las ciudades y edificios mas sólidos á distancias muy considerables.»

Las anteriores líneas dan una perfecta idea de lo que es la erupcion de un volcan, y si bien parece sorprendente y casi fabuloso lo que en ellas esplica Buffon, no alcanza ni con mucho á la realidad de lo que puede verse en ciertos y determinados volcanes, pues Buffon no estudió mas que el Etna y el Vesubio, que pueden considerarse como una pequeña hoguera, comparados con otros de Méjico y Colombia; al menos, segun relacion de los mas célebres viajeros, se conocen erupciones en que piedras de un tamaño colosal, como de 16 toesas cúbicas, han sido arrojadas á una legua de distancia.

Otras en que la inmensa cantidad de cenizas vomitadas llegó á oscurecr totalmente el sol en las ciudades cercanas; otras en que el rugido del volcan se llegó á oir á mas de 20 leguas; en fin, son tales y tantas las maravillas que podria relatar estractadas de los autores de mas nota, que fuera preciso escribir mucho para producirlas. Lo dicho hasta aqui es suficiente para dar á conocer la grandiosidad de la creacion, cuyos insondables misterios no nos es dable penetrar y ante cuyos prodigiosos efectos deberemos confesar nuestra pequeñez.

EMILIO DE TAMARIT.

NECROLOGIA.

El dia 30 del pasado fueron conducidos á la última morada restos los mortales del Coronel de infantería Don Cárlos Barutell y Bazzony, gentilhombre de Cámara de S. M., y oficial tercero secundo del Ministerio de la Guerra, fallecido el juéves 29 del mismo despues de una aguda enfermedad que ha consumido su existencia en poco mas de 20 dias.

Hijo del mariscal de campo D. Juan Antonio, el coronel Barutell ampezó su carrera militar el año 1834, sirviendo una subtenencia de provinciales, de donde pasó al arma de infantería, y posteriormente á los cuerpos de guardia real, en los que llegó á la categoría de jefe por sus distinguidos méritos de guerra. Durante la campaña de los siete años, constantemente empleado en los teatros de operaciones, mas que por su suerte, por el constante deseo de hallar ocasiones en que distingirse, el coronel Barutell honraba su carrera con

una hoja de servicios en que sin duda se resume el mas brillante periodo de nuestra historia militar contemporánea. Despues de hacer sus primeras armas en la provincia de Ciudad-Real en 1834, y en Búrgos en el año siguiente, se halló en la persecucion de las expediciones carlistas de D. Basilio Gomez en 1836 á las órdenes de los generales Buerens y Narvaez, en las acciones ocurridas en 1837, en la marcha del ejército desde Bilbao á Durango, en las alturas de Santa Marina y Galdácano, en la retirada de Zornoza, en las de Hernani, Urnieta y Andoain, en las de Verástegui, Gorriti, Santa Cruz de Arezo y los Berrios, en la de Aranzueque, en las batallas de Retuerta y Gete, y por fin en la de Arroniz.

En 1838 y 39 asistió á la de Baroja, á las operaciones sobre Ramales y Guardamino y batalla del 11 de mayo; y en 1840 á las de 24 y 28 de abril y accion sobre Peracamps, Casa Llovera y Coll de Nargó, con otras menos notables que fuera prolijo enumerar. En la última fué atravesado en una pierna por una bala de fusil y muerto su caballo, siendo recompensado su heróico comportamiento con el empleo de comandante y a cruz de San Fernando.

Despues de estos servicios y otros posteriores, y conquistando siempre con sus distinguidas dotes de inteligencia y corazon el aprecio de cuantos le han conocido, el coronel Barutell, elevado á una plaza de oficial del Ministerio de la Guerra, ha tenido la satisfaccion de desempeñarla con tanto aprecio y consideracion de todos, como sentimiento ha causado su dolorosa pérdida.

Cubierto el pecho de honrosas condecoraciones, ha bajado el coronel Barutell al sepulcro á los 36 años de su vida, cortando así prematuramente una carrera llena de gloria y de esperanzas. Militar valiente y pundonoroso, funcionario entendido y probo, y virtuoso padre de familia, deja este malogrado jefe, en su afligida esposa y familia y en todos sus compañeros y amigos un doloroso recuerdo que solo la memoria de sus virtudes y nobles calidades, y los consuelos de la religion pueden, andando el tiempo, suavizar.

¡ Reciba pues el último tributo de afecto y consideracion de sus compañeros y amigos, el que ha sabido dejarnos, como ejemplo, una vida tan digna de ser imitada !

NOTICIAS VARIAS.

Gracias, señor Urries. Se asegura como positivo que la señorita Ortolani formará parte en la próxima temporada de la compañía del coliseo de Oriente.

Nos alegramos. Se dice que la empresa del teatro de la Zarzuela está en trato con un jóven cantante conocido como actor en las sociedades dramáticas, para que ayude á Caltañazor en los papeles de su género.

Teatros de Barcelona. No es cierto; como se dijo últimamente en esta corte que la autoridad eclesiástica haya prohibido en Barcelona las representaciones de *La Traviata* y *Rigoletto*. Esta última produccion ha sido acogida bastante mal por parte del público que frecuenta el Liceo de aquella capital, á causa de que el desempeño dejó mucho que desear.

En un teatro particular de Barcelona se dispone la ejecucion de una comedia nueva original de don José Arnaud titulada: *Vario, nubes y viento*.

Compatriota. Una jóven cantatriz catalana, la señorita doña Cármen Poch, ha alcanzado un verdadero triunfo al presentarse por primera vez en escena, en el teatro de Milan en la ópera *Torcuato Tasso*.

El Gondolero. Se ha presentado á los empresarios del teatro de la Zarzuela una en tres actos y en verso, con el título de *El Gondolero*, original de uno de nuestros jóvenes escritores. Así del literato como de la música tenemos las mejores noticias.

—El tenor español señor Belart ha sido estraordinariamente aplaudido en el teatro de la Pergola de Florencia al hacer su primera salida con la ópera *La Sonámbula*.

SECCION DE MINERÍA.

Algunos de nuestros amigos nos han indicado que muchos mineros se quejan, porque en los números de LA ANTORCHA correspondientes al jueves de cada semana, no se da á la seccion de minería la estension que desean y creen conveniente á los intereses del ramo.

Nos vemos, pues, en la necesidad de rogar á los apreciables suscritores que han producido las quejas de que nos ocupamos, que se sirvan leer el primer número del periódico, en que trazamos la marcha que nos propusimos seguir, y verán que no nos hemos apartado de ella en lo mas mínimo.

Conocemos que el ramo de minas, merece la mayor estension; pero como se la damos muy completa en los números del domingo, seguiremos por ahora el plan que nos trazamos al decidirnos á publicar LA ANTORCHA, sin perjuicio de las mejoras que nos proponemos introducir, si el favor del público no nos abondona y continúa dispensándonos el concurso que le hemos merecido y al que le estamos obligado.

Saludamos con gusto la aparicion en el estadio de la prensa del antiguo *Minero*, periódico que, como su título indica, está consagrado á la defensa y prosperidad de la industria de minas. Auguramos á nuestro ilustrado colega larga cosecha de aplausos, si continúa como es de presumir, atendidos los conocimientos especiales en

Gustavo se detuvo tambien como si quisiera hacer alguna compra.

—¿Cuánto vale este rosal? preguntó la jóven con una entonacion de voz completamente armoniosa, señalando con su manecita cubierta con el guante uno de los tiestos simétricamente colocados.

—Cuarenta sueldos, respondió la vendedora.

—¡ Eso es muy caro ! esclamó la modista.

— Es el mas bonito que tenemos, mi bella niña. Vea Vd. estas rosas y estos hermosos capullos, que no tardarán dos dias en abrir. Todo el verano ha de durarle á Vd. el rosal.

—Déjese Vd. de tonterias: hay cal en el fondo del tiesto y el rosal se secará antes de 15 dias.

—Quiere Vd. que se lo trasplante? ¡Cal en mis rosales! ¿En qué está Vd. pensando madrecita? Aquí tiene Vd. otros, si Vd. quiere; pero yo no salgo garante de ellos como de este.

—No, si este el que yo quiero; pero no quiero pagaros por él cuarenta sueldos.

Gustavo escuchaba con atencion este diálogo.

—¿Pues cuanto me da Vd.?

—Veinte sueldos.

—Deme Vd. treinta, y llevéselo Vd.

—No.

—Le aseguro á Vd. bella niña mia, que si se lo vendiera por menos de treinta sueldos, perderia el dinero en él.

—Entonces me iré sin él. ¿Quiere Vd.?

—No puedo servir á Vd.

La jóven anduvo un paso para marcharse.

—Señorita, le dijo entonces Gustavo, quitándose el sombrero ¿me permite Vd. que le ofrezca este rosal que tanto desea?

—No puedo aceptar, caballero, porque no le conozco á Vd., respondió ruborizada Niceta.

—Y bien, señorita, ya nos conoceremos.

—¿Es una condicion?

—Nada de eso, yo no pido á Vd. mas que el permiso de ofrecerle este rosal y otras flores, si es que le agradan.

cuerde Vd. siempre cuanto le amo. No tengo mas que decir á Vd.

Gustavo habia prometido con todo su corazon cuanto le habia sido pedido y dió principio á su amistosa vigilancia.

Indiquemos, como de paso, que Gustavo, hombre de una naturaleza ardiente y vigorosa, habia estado durante seis meses perdidamente enamorado de la señora de Péreux, si bien jamás le comunicó su amor que habia nacido en el mismo colegio; pero aunque este amor hubiera desaparecido, habia quedado en su alma un rendimiento y un culto profundo hácia esta muger que habia sido la primera que le habia conmovido.

Quedábale de su primer amor lo que queda de un perfume despues que se ha evaporado por sí solo. Ni se le ve ni se le toca; pero se le siente siempre aun todavía mas dulce despues que no existe visiblemente.

IV.

Habia pues entre madre é hijo un afecto encantador; pero la madre cedia el puesto á la muger á la manera que quince años antes la muger lo habia cedido á la madre. No habia celos ni quejas en la tutela de la señora de Pereux, ni fastidio ni temor en la obediencia de su hijo. Al llegar Edmundo á la mayor edad su madre habia querido rendirle cuentas del caudal de su padre; pero él la habia reñido cariñosamente diciéndole.

—Hé aquí la primera vez que dudas de mí.

Durante el invierno iban juntos á los bailes, y Edmundo se complacia en ver bailar á su madre, que á su vez se consideraba dichosa al oir elogiar á su hijo. En el estio se marchaban al campo, donde se paseaban como dos enamorados á la caida de la tarde, montaban á caballo y daban reuniones.

Por conclusion, el alma de la señora de Péreux, que nunca habia vivido fuera de sí, era tan jóven como la de Edmundo.

A veces Edmundo habia llorado amargamente al ocurrírsele la idea de que su madre habia de envejecer y morir un dia, y se habia preguntado entonces á sí mismo qué seria de él.

Tal era el estado de las cosas, cuando Edmundo entró en su casa despues de su encuentro con Antonina.

el ramo de sus redactores, dando el interés que ofrece ya su publicacion á los que han dedicado sus capitales á un ramo de gran porvenir en España.

Las doctrinas de publicidad absoluta en todo y para todo que sostiene *El Minero* con el entusiasmo de la mas arraigada conviccion, son las nuestras, y creemos que difundidas tan sanas doctrinas en el público, se logrará con ellas, la regeneracion y desarrollo de la industria de minas, que es la única verdaderamente nacional.

La sociedad *Los tres amigos* en el valle de la Alcudia, merece especial mencion en nuestras columnas, por los esfuerzos de su Junta Directiva, y por los resultados que ofrece la marcha que viene siguiendo de algun tiempo á esta parte. Consecuencia de la actividad con que se procede al laboreo de las minas *Guidela primera*, *Guidela segunda* y *Segunda Santa Gregoria* es el haber logrado que uno de los filones que esplota, haya aumentado hasta el punto de llegar á dos pies de potencia, si bien no perfectamente metalizado. Tiene además dos filones, uno de media vara y otro de un palmo, que constituyen hoy las esperanzas y el porvenir de la sociedad.

Ignoramos el contenido en plomo y plata de las galenas que producen los filones de que hemos hecho mencion para poder apreciar por completo las circunssancias de una empresa que goza de crédito entre los mineros conocedores de la riqueza del Valle de Alcudia; pero tomando en cuenta la abundancia del criadero de *Los tres amigos* y los arranques de consideraeion que produce, no creemos escedernos al indicar que sus accionistas alcanzarán los rendimientos del capital que hayan desembolsado, si continúan con perseverancia haciendo los desembolsos que la Junta Directiva con presencia de las necesidades de las minas se vea obligada á exigirles.

Aun cuando en dicha comarca existen otras minas de porvenir, como ignoramos muchas de sus particularidades, nos vemos precisados á guardar silencio, ínterin reunimos datos suficientes para ello, los cuales creemos que no se harán esperar.

Por lo demás, el Valle de Alcudia se encuentra en estado lisongero, puesto que cuenta ya con dos fábricas de beneficio, con los elementos necesarios para convertir en metales los minerales que se estraigan de las minas puestas en labores en dicha comarca. La *Buena Fe* por un lado y por otro la de *San José* que acaba de instalarse, nos darán á conocer el contenido en riqueza de una comarca digna del crédito que disfruta.

El descubrimiento efectuado últimamente en la mina *San Francisco* en Horcajuelo, propiedad de la compañía titulada *Hispano-Mejicana*, demuestra que cuando á la esplotacion de un criadero que presenta indicaciones de riqueza en la superficie, preside una bien entendida direccion facultativa y la actividad correspondiente, los resultados satisfactorios no se hacen esperar.

La mina *San Francisco* ha cortado un filon conteniendo plata agria, plata roja oscura y cloruros de plata, presentándose tambien la plata nativa.

Ensayado el mineral tal cual salió de la mina, sin separar la ganga, ha producido: el señalado con el núm. 1, 6,75 onzas de plata en quintal de mineral; el núm. 2, 2,49 idem en idem; el núm. 3, 8,92 idem en idem; el núm. 4, 6,55 idem en idem; y el núm. 5, 17,33 idem en idem.

En vista de los ensayos de que damos noticia, nuestros lectores graduarán si existen asomos de lógica siquiera, en la apreciacion qne se da en el mercado al papel de ciertas minas, cuyas condiciones de riqueza hasta el presente, son las de que *esperan cortar un filon*, mientras se miran con desvío y sin fijar la atencion sociedades mineras de la naturaleza de la *Hispano-Mejicana*, *Mala noche* y otras que hemos citado algunas veces, y que citaremos con insistencia, para que los juicios de poco cálculo que se emiten con razon al hablar de los mineros, no comprendan á los que se ocupan en escribir para el público sensato.

Respecto á transacciones en el mercado desde el domingo, nos referimos á la siguiente cotizacion:

HIENDELAENCINA.

Trillana, 19,000; San Guillermo, 29,000; Segunda Jacoba, 2,300; Laura, 6,200; Mallorquina, 4,800. Lucrecia 500; Española, 500; San Cárlos, 158,000; Santa Cecilia, 54,000; San Martin, 1,700; Filon de la Antorcha, 320; Mala Noche, 6,500; Suerte, 180,000; Relámpago, 154,000; Artistas, 110,000

SIERRA ALMAGRERA.

Luz del hombre, 3,500; Dos mundos, 5,800; Herminia, 700; Campo Hermoso, 6,000; Perla, 1,000.

ARAGON.

Collado de la plata, 5,500 rs.; Bilbilitana, 5,500 San Miguel del Cerro, 1,500.

ESTREMADURA.

El Apostolado, 2,500 rs.; Palacios y Golondrinas, 18,500.

CÓRDOBA.

Vírgen de Gracia, 18,000 rs.

GRANADA.

Feliz pensamiento, 13,500 rs; Triunfo, 7,500; Esploradora, 48,000; Patriota, 800; Seis amigos, 1,100; Fernando el Católico, 360; Princesa 900; Segundo Triunfo, 300; Georgiana, 860.

NESTOSA.

Carranzana, 2,800 rs.; Urbana, 600; Nestosana, 400; San Bernabé, 500.

MADRID.—1857.

IMPRENTA Á CARGO DE J. MESA Y LEOMPART.
Travesía de la Parada, núm. 8, bajo.

Como habrá podido inferirse de algunas palabras de nuestro protagonista era visible que no obstante de su educacion femenil conocia ciertas cosas de la vida. Habia contraido relaciones que su madre habia visto con placer, porque sucede una cosa que es de notar en este punto, y es la facilidad con que las madres mas virtuosas, no tan solo aceptan y comprenden sino hasta estimulan algunas veces los amores de sus hijos. Cuántas madres dicen á sus hijos, luego que se hacen hombres, para libertarlos en cuanto es posible de la vida licenciosa que suelen tener los jóvenes de su edad.« Corteja á la señora de don fulano ó don mengano, que es una muger casada que no puede acarrearte compromiso» El mundo está lleno de semejantes contradicciones.

Edmundo habia pasado por esta faz previsora. El amor de Gustavo á las mugeres era como el que reinaba en Francia en el siglo XVIII, al uso de Desaugieres: le gustaban las mugeres alegres, espirituales, sentadas en derredor de una mesa donde abunden los vinos generosos.

Edmundo habia dudado al principio que estas mugeres fuesen interesantes pero al cabo habia encontrado en ellas sensibilidad, encantos, una cosa que no esperaba. Habia encontrado en ellas mas naturalidad que en otras mujeres mejor conceptuadas, y que se dejaban llevar mas bien de sus sentimientos que del interés. Habia presenciado verdaderos actos de abnegacion de su parte y habia concebido por ellas estimacion y simpatia. Niceta mas que ninguna, á causa de un suceso que contaremos muy pronto, habia hecho una profunda impresion en su alma y habia grangeado su amistad para la clase tan frecuentemente calumniada de que formaba parte.

Edmundo que todo lo contaba á su madre, le habia referido esta historia que ella habia escuchado con los ojos arrasados en lágrimas y cuya heroina habia querido conocer. Niceta era modista y por consiguiente habia sido fácil hallar un pretesto para hacerla ir á casa de la señora de Péreux, que le habia cobrado afecto y que aparentando no tener noticia de sus relaciones con Gustavo, conversaba largas horas con ella y le daba amistosos consejos que la jóven escuchaba con deferencia, porque Gustavo le habia dicho

que la señora de Péreux era una santa, y ella creia ciegamente en cuanto le decia Gustavo.

Por lo demás, podemos de seguida dar á conocer al lector la encantadora manera con que Daumont habia trabado conocimiento con Niceta y lo que le habia ligado tan sinceramente á ella.

Un dia, hacia de esto 18 meses, Gustavo que era madrugador segun hemos visto, se paseaba á eso de las ocho de la mañana en el mercado de flores de la Magdalena, donde algunas personas hacian sus compras de flores de primavera. Una muger vestida con un lindo trage de indiana, con un sombrerillo de paja y un chal de merino, algun tanto plegado hácia las caderas, se paraba delante de todas las tiendas y no encontraba al parecer lo que buscaba, por que despues de un corto exámen echaba á andar de nuevo, á pesar de las invitaciones de los vendedores, que le decian: « Venga Vd. acá niña, escoja Vd.... ¿qué le hace á Vd. falta?

Gustavo miraba desde lejos á esta descontentadiza compradora, y cuando estuvo cerca, reparó que era encantadora. Tenia grandes ojos negros, tirando á verde de ese dulce tinte, que daba pié á no sé qué poeta, cuando improvisaba versos á la bella duquesa de Nevers. Su cutis era blanco como la leche, su nariz algun tanto arremangada, su boca sonrosada como una cereza, dos hoyuelos en las megillas y una señal en la megilla izquierda; pero lo que formaba un contraste notable con sus grandes ojos y sus cejas negras, eran sus cabellos rubios como las sazonadas espigas, dorados como si un rayo de sol los alumbrara siempre, y que compartidos en pequeños bucles en torno de su cabeza, daban á esta cierta semejanza con las de Wasteau enteramente original.

Gustavo se detuvo involuntariamente á considerar este rostro encantador. Hubiérase dicho, que era una pintura destacada de lienzo y animada por el amor de algun Pigmalion. Esta muger que contaria á lo mas 18 ó 19 años, era pequeñita y risueña, traviesa, vivaracha y coqueta.

Como de duda en duda hubiera llegado hasta los últimos puestos del mercado, se dijo sin duda á sí misma, que era preciso decidirse y se paró ante una vendedora que no tenia ni mas ni mejores flores que las otras.